



# Sacerdotes en el trabajo

L. M. FARRÉ

Pablo VI ha permitido al Episcopado francés enviar sacerdotes al trabajo en fábricas con jornada completa.

*Comunicado del Episcopado francés*, con motivo de la Asamblea plenaria tenida en Roma el 23 de octubre de 1965 :

“El episcopado francés se propone, con el acuerdo de la Santa Sede, autorizar a un pequeño número de sacerdotes el trabajar en las fábricas con jornada completa después de una preparación apropiada.

“Esta autorización del trabajo manual a jornal, actualmente muy limitada en número, se ha previsto para un primer período de tres años.

“Se confiará a los sacerdotes en el trabajo una misión esencialmente sacerdotal: como todos los sacerdotes también ellos están consagrados al anuncio del Evangelio.

“Por eso la elección de estos sacerdotes deberá responder a ciertas exigencias: aptitudes, formación adaptada, condición de vida comunitaria, relaciones estrechas con los otros sacerdotes y los militantes de la Acción Católica Obrera del sector donde trabajan.

“El sacerdote en el trabajo se podrá syndicar, pero, sabiendo que las tareas temporales son propias de los militantes obreros, se abstendrá de tomar responsabilidades en la acción sindical y política en cualquier nivel.

“Esta iniciativa dependerá del Comité episcopal de la “Misión obrera”, habilitado en nombre del episcopado para seguir esta primera etapa”.

## Algunos datos históricos

Comenzó el experimento de los sacerdotes obreros el Cardenal Suhard, Arzobispo de París, en 1944, influido notablemente por un libro escrito por dos sacerdotes, Henri Godin e Yvan Daniel, en el que se afirmaba: "la clase obrera, ampliamente seducida por la ideología marxista, mira a la Iglesia como reaccionaria, y a la fe cristiana como irrelevante". Los autores defendían que los sacerdotes debían ir a trabajar a las fábricas y vivir con las familias obreras, para poder predicar el Evangelio.

En 1953 había más de 100 sacerdotes-obreros. Primera experiencia de pioneros. Tuvo sus fracasos: 20 sacerdotes abandonaron la Iglesia para casarse, otros tomaron parte en luchas y demostraciones comunistas.

Pío XII prohibió trabajar más de 3 horas y les obligó a vivir en comunidades. Fue un primer recorte. Varios abandonaron la Iglesia. Otros desengañados abandonaron el movimiento. 50 persistieron en su ministerio, trabajando las tres horas de chóferes, electricistas, etc...

Con la elección de Juan XXIII renacieron las esperanzas. El Cardenal Feltin, arzobispo de París, sucesor de Suhard, se dirigió en 1959 a Roma pidiendo "que sacerdotes escogidos por su obispo, bien preparados y unidos al clero parroquial, pudieran trabajar en fábricas con jornada completa y no de tres horas".

Roma dio la negativa aparentemente definitiva. El Cardenal Pizzardo, Secretario del Santo Oficio, contestó a Feltin:

"—es muy difícil considerar como totalmente descristianizadas las masas de hombres, entre quienes un gran número ha recibido el carácter sagrado e indeleble del Bautismo.

"—no es indispensable enviar a los sacerdotes como obreros a un medio de trabajo.

"—el trabajo en una fábrica es incompatible con la vida y obligaciones sacerdotales".

Esa negativa ha seguido en vigor hasta octubre de 1965. De 1959 a 1965 han sido seis años de reflexión obligada; maduración a través de un invierno aparentemente muerto. Hoy el Concilio ha cambiado totalmente el ambiente dentro de la Iglesia y también ha cambiado y ha evolucionado el mundo obrero.

## Comentario al comunicado del episcopado francés

La forma más autoritativa de hacerlo es por medio de las declaraciones de Monseñor Veuillot publicadas en *La Croix* el 26 de octubre de 1965.

Se trata de algo distinto: "se trata netamente de otra cosa: las condiciones de la puesta en marcha de algunos equipos de sacerdotes en el trabajo serán muy diferentes de lo que fue hace veinte años el nacimiento de los sacerdotes-obreros".

Sin embargo con la misma preocupación con que el Cardenal Suhard fundó la "Misión de París": "el episcopado se encuentra ante la misma res-

ponsabilidad grave y urgente: destruir el muro que todavía separa a las masas obreras de la Iglesia, para permitirles encontrar de verdad al Cristo viviente”.

Misión esencialmente sacerdotal del sacerdote en el trabajo: “la presencia de algunos sacerdotes en el trabajo no tiene otro objetivo, que realizar, en unión con los militantes, la misión de Cristo en el mundo: manifestar el amor del Padre por todos los hombres. El sacerdote, consagrado para anunciar el Evangelio y construir el Reino de Dios, será, pues, en medio de los trabajadores, el signo de la voluntad de salvación universal de Cristo y de la Iglesia. Esperamos que podrá ser recibido como tal”.

Preparación apropiada: “pensamos en la formación profesional que deberán adquirir. Se trata también y esencialmente... de su formación doctrinal y espiritual... Esta formación se les dispensará a lo largo de sesiones que tratarán de cuestiones filosóficas, teológicas y sociales esenciales. Es necesario, en efecto, que estos sacerdotes sean hombres abiertos y despiertos, capaces de descubrir las necesidades religiosas de los trabajadores en medio de quienes vivirán y capaces de responder a ellas. Serán ayudados además por el equipo al que ellos pertenecerán”.

Vida en equipo: “no habrá sacerdotes aislados. Estarán unidos a las comunidades parroquiales sacerdotales y entre sí vivirán juntos en grupos; será la manera de participar fraternalmente en la existencia cotidiana de los trabajadores. Además, si el apoyo de una vida en común, es beneficiosa para todo sacerdote, es de importancia especial para los sacerdotes en el trabajo. Ahí encontrarán en particular el marco de la oración”.

Responsabilidad sindical: “ciertamente (el sacerdote en el trabajo) se podrá sindicar —ya que es un derecho y al mismo tiempo un deber de todo trabajador—. Pero no deberá tomar responsabilidades de ninguna clase en la acción sindical o política. No tiene por qué ser un líder. Su papel es el de un servicio humilde y fraternal...”

Etapa de tres años: “Esta primera etapa es la señal de lo serio de de nuestro intento. Se trata, en primer lugar, de precisar en el conjunto los problemas planteados por esta forma particular de apostolado... este primer período de tres años permitirá preparar el futuro”.

Obra de conjunto de toda la Iglesia: “la decisión que acaba de ser tomada, debe exigir a todos los sacerdotes y al conjunto de la Iglesia de Francia. Innegablemente las condiciones en las que se encuentra el sacerdote en el trabajo son rigurosas... Sería demasiado cómodo hacerles llevar la carga a algunos, sin comprender que uno se hace también responsable de las exigencias puestas respecto de ellos. Dios vele para que todos los sacerdotes de nuestro país, para que el conjunto de todos los cristianos, religiosos y religiosas se sientan a su vez llamados por medio de este intento de la Iglesia a una verdad mayor, sobre todo en la oración, pobreza y amor fraterno”.